



LA ESTRATEGIA DE VICTIMIZACIÓN EN “MI CONFESIÓN” DE CARLOS CASTAÑO GIL

THE VICTIMISATION STRATEGY
IN “MI CONFESIÓN” OF
CARLOS CASTAÑO GIL

Por:

Tatiana Saavedra Flórez¹

Profesora Departamento de Humanidades
Pontificia Universidad Javeriana-Cali

Resumen: Este artículo tiene como propósito analizar en el libro *Mi confesión: Carlos Castaño revela sus secretos*, publicado en el 2001 por la editorial Oveja Negra, bajo la autoría del periodista Mauricio Aranguren Molina, de qué manera Carlos Castaño, entendido en su rol de interlocutor, pone en escena una estrategia de victimización que aporta a un propósito mayor: justificar sus crímenes y buscar la legitimidad del discurso paramilitar en Colombia. La construcción discursiva de una representación positiva de sí (y por extensión de los suyos: las AUC) que implica, por oposición, la representación negativa de los otros, al caso la guerrilla de las FARC, constituye el dispositivo central de esta estrategia, cuyo resultado más visible es la configuración de una versión del conflicto paramilitar en Colombia reducida a las oposiciones clásicas: amigo/enemigo, buenos/ malos, capitalistas/comunistas, Estado/pueblo, inocentes/culpables.

Palabras clave: Ethos, imagen de sí, victimización, justificación, análisis del discurso, semiótica discursiva, retórica, Carlos Castaño Gil, Autodefensas Unidas de Colombia-AUC.



Abstract: This article aims to analyze in the book *Mi Confesión*: Carlos Castaño reveals his secrets, published in 2001 by Black Sheep publisher, under the authorship of journalist Mauricio Aranguren Molina, how Carlos Castaño, understood in his interlocutor role, staged a victimization strategy that contributes to a greater purpose: to justify their crimes and seek the legitimacy of paramilitary speech in Colombia. The discursive construction of a positive self-representation (and by extension of their own: the AUC) which implies, in contrast, the negative representation of the others, in this case the FARC guerrilla, is the central device of this strategy, which most visible result is a configured version of the paramilitary conflict in Colombia reduced to the classical oppositions: friend / enemy, good / bad, capitalist / communist, state / people, innocent / guilty.

Keywords: Ethos, self-image, victimization, justification, discourse analysis, discursive semiotics, rhetoric, Carlos Castaño Gil, United Self Defense Forces of Colombia - AUC.

Introducción

Una de las estrategias discursivas más eficaces empleadas por Carlos Castaño Gil, líder de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) para justificar sus crímenes y buscar la legitimidad del discurso paramilitar en Colombia fue la *victimización*; estrategia mediante la cual este actor se presenta a sí mismo como una víctima doble. Por un lado, víctima de las condiciones sociopolíticas del país y de las agresiones de la guerrilla, frente a la cual se construye a sí mismo como un vengador justiciero, “éramos unos pistoleros vengadores con una causa por la justicia” (Aranguren, 2001, p. 68) y, por extensión, a las AUC como “hijas legítimas de las guerrillas en Colombia” (Aranguren, 2001, p. 90) y, por otro lado, víctima de la ineficacia del Estado para garantizar “una auténtica justicia que no existe aún en Colombia” (Aranguren, 2001, p. 66), frente al cual este actor se posiciona como colaborador natural (Aranguren, 2001, p. 90) en tanto, según su versión, comparte los mismos valores y el mismo enemigo común: las guerrillas de las FARC y el ELN (Aranguren, 2001, p. 21).

Con el propósito de explicitar esta estrategia, en primera instancia, especificaremos desde el modelo semiótico propuesto por el investigador Eduardo Serrano Orejuela (2013), el nivel enunciativo pertinente para el análisis y el rol de Carlos Castaño en tanto sujeto discursivo. En segunda instancia, retomaremos la concepción Aristotélica del *ethos*, entendido como una de las tres pruebas (*ethos*, *pathos* y *logos*) mediante las cuales el orador puede persuadir a su auditorio. Los aspectos básicos de esta concepción los leeremos desde el modelo semiótico empleado para caracterizar la narración, que complementaremos con aportes de algunos analistas del discurso que han abordado el estudio del *ethos* o la imagen de sí como uno de los asuntos centrales de sus propuestas. En última instancia, pasaremos al análisis aplicado de la estrategia de victimización emprendida por este actor en el texto *Mi confesión*; análisis que tendrá como corpus los enunciados atribuidos a Carlos Castaño, en calidad de interlocutor.

1. Los niveles de enunciación en el texto “Mi confesión”

Para caracterizar el nivel de enunciación en el cual encontramos la voz textual² de Carlos Castaño, empleamos el modelo de análisis desarrollado por el investigador Eduardo Serrano Orejuela en su tesis doctoral (2013) que propone relacionar dos modelos: el de la *narratología modal*, representado por Gerard Genette y el modelo de la *enunciación* elaborado por la semiótica discursiva de Greimas. Estos dos modelos se integran en un tercero, de mayor abstracción, que amplía las posibilidades de trabajo de la narratividad a otro tipo de textos narrativos no necesariamente ficcionales: políticos, religiosos, periodísticos, etc. como el caso de *Mi confesión*.

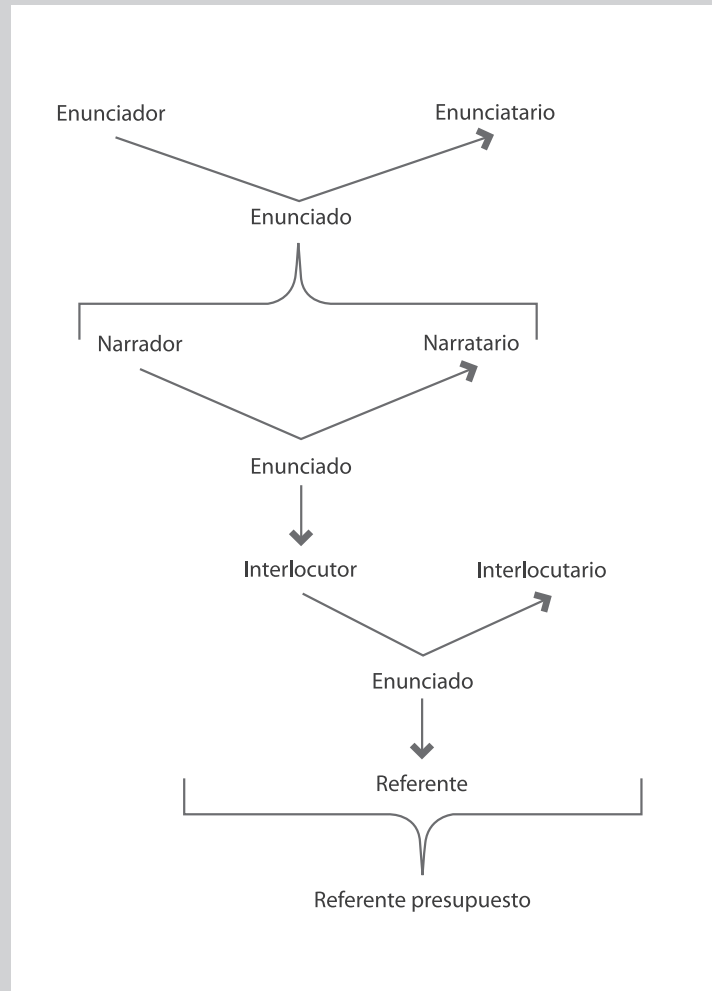
Al respecto de la relación entre estos dos modelos mencionados, Serrano (2013) señala:

Tenemos, pues, de un lado, la narratología modal de Genette; de otro, la semiótica discursiva de Greimas. Desde diferentes perspectivas, las dos se ocupan de la descripción de la narratividad. La primera le confiere a la narración, entendida como la relación dinámica que se establece entre el narrador y el narratario, un lugar específico en el modelo teórico, articulado al relato y a la historia referida; la segunda concibe la enunciación como la instancia de mediación que transforma la lengua en discurso y establece la relación entre el enunciador y el enunciatario por mediación del enunciado. (p. 17)

Acto seguido, Serrano (2013) precisa las consideraciones en las que se apoya para proponer la articulación entre los dos modelos:

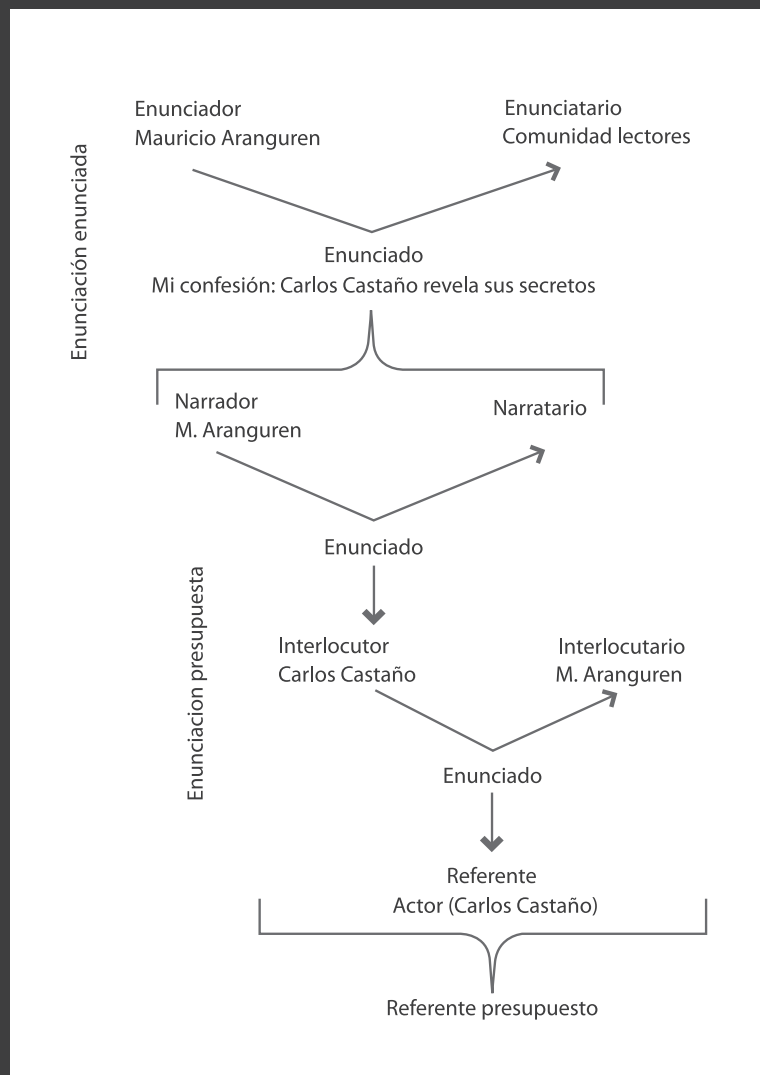
[...] me trazo como objetivo articular el modelo narratológico al modelo semiótico, al considerar que la narración, el narrador y el narratario son especificaciones narrativas de la enunciación, el enunciador y el enunciatario, de mayor abstracción conceptual y, por tanto, pertinentes para el estudio de otros modos discursivos diferentes al narrativo (como el descriptivo, el argumentativo, el instructivo, etc.). De esta manera, narrador y narratario serán concebidos como actantes y actores de la narración que asumen roles lingüísticos, cognitivos y axiológicos, los cuales configuran el discurso verbal como soporte de saberes y de valores que intermedian la construcción de la historia relatada y del mundo posible narrado en el que ella ocurre. (pp. 17-18)

Resultado de esta articulación, el modelo propuesto trabaja en tres niveles enunciativos subordinados: el de la *enunciación* (presupuesta por el enunciado), el de la *narración* (enunciación enunciada de primer grado) y el de la *interlocución* (enunciación enunciada de segundo grado o enunciación citada), modelo que Serrano (2013, p. 47) esquematiza de la siguiente manera:



De acuerdo al esquema y siguiendo a Greimas & Courtés (1979, 106), en la *enunciación* (presupuesta) encontramos los actantes implícitos, lógicamente presupuestos de todo enunciado, denominados como: enunciador y enunciatario. Actores que se ponen en relación mediante un enunciado. Por su parte, en la *narración* (enunciación enunciada), encontramos los actantes explícitamente mencionados y, por este hecho, reconocibles en el discurso-enunciado (como un “yo” y un “tú”), denominados como: narrador y narratario. Mientras que en el nivel de la *interlocución* (enunciación citada) hallamos a los actantes que reproducen, simulándola, la estructura de la comunicación, llamados: interlocutor e interlocutario, que se relacionan mediante un enunciado que se refiere a “algo”; ese algo corresponde a lo Genette denomina la historia o en términos de Serrano, el referente. Por último, encontramos el referente presupuesto, implícito o sobreentendido, que se diferencia del referente construido semánticamente en el enunciado.

A continuación, veamos cómo se expresan estos niveles de enunciación en el texto “Mi confesión”: en el nivel de la *enunciación* (presupuesta), el enunciador y el enunciatario corresponden respectivamente a Mauricio Aranguren y a la comunidad de lectores. Actores que se ponen en relación mediante el enunciado: *Mi confesión: Carlos Castaño revela sus secretos*. En el nivel de la *narración* (enunciada), el narrador corresponde a Mauricio Aranguren, mientras el narratario no se explicita en el texto. Es preciso hacer énfasis que en este nivel nos referimos a las instancias discursivas, a los simulacros instalados en el enunciado. En este sentido, por ejemplo, el actor que cumple el rol de narrador, llamado “Aranguren” no es el mismo de la *enunciación* (presupuesta) sino una instancia de discurso configurada en el enunciado mismo. Estos actores se ponen en relación mediante un relato en el que se cuenta la historia de vida de Carlos Castaño y el nacimiento de las AUC. En este sentido, en el nivel de la *interlocución* (citada), el interlocutor corresponde a Carlos Castaño quien le cuenta su historia a Mauricio Aranguren, a quien construye como interlocutario. Es importante precisar que en este nivel los roles se intercambian de manera permanente dado el género de discurso empleado en el libro que corresponde a la entrevista. Veamos los niveles de enunciación del texto “Mi confesión” en el siguiente gráfico:



Ahora bien, el plano de la interlocución se constituye en el nivel pertinente para este análisis. Es en este nivel enunciativo donde indagamos cómo, en su rol de informador y evaluador, Carlos Castaño se construye a sí mismo como una víctima y por extensión, configura una versión “justificatoria” de la existencia de las AUC, en particular y del paramilitarismo en Colombia, en general.

Teniendo claro el nivel de la enunciación privilegiado para este análisis, pasemos ahora a los elementos relativos a la construcción del ethos o imagen de sí en el discurso.

2. El ethos o la construcción de la imagen de sí en el discurso

Para Aristóteles (1999) la retórica es entendida como “la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer” (p. 173). Al respecto, Aristóteles (1999) señala que existen dos tipos de pruebas por persuasión, unas que son ajenas al arte y otras que son propias del arte:

Llamo *ajenas al arte* a cuantas no se obtienen por nosotros, sino que existían de antemano, como los testigos, las confesiones bajo suplicio, los documentos y otras semejantes; y *propias del arte*, las que pueden prepararse con método y por nosotros mismos, de modo que las primeras hay que utilizarlas y las segundas inventarlas. (p. 174)

Ahora bien, en relación con las pruebas por persuasión que pueden obtenerse mediante el discurso, Aristóteles (1999) señala que son de tres especies:

[...] unas residen en el talante del que habla, otras en predisponer al oyente de alguna manera y, las últimas, en el discurso mismo, merced a lo que éste demuestra o parece demostrar.

Pues bien, (se persuade) por el talante, cuando el discurso es dicho de tal forma que hace al orador digno de crédito. [...] De otro lado, (se persuade por la disposición) de los oyentes, cuando estos son movidos a una pasión por medio del discurso. [...] en fin, (los hombres) se persuaden por el discurso, cuando les mostramos la verdad, o lo que parece serlo, a partir de lo que es conveniente en cada caso. (p.177)

Estas tres pruebas señaladas por Aristóteles, mediante las cuales el orador puede persuadir al auditorio, son denominadas en griego como: *ethos*, *pathos* y *logos*, respectivamente.

Por otra parte, en el Libro II de la Retórica, Aristóteles (1999) se refiere a las causas que hacen persuasivos a los oradores; esas causas son *la sensatez, la virtud y la benevolencia* (p. 309) y enfatiza que “fuera de estas (causas) no hay ninguna otra. Y, por lo tanto, es forzoso que aquel que parezca tenerlas todas resulte ser (un orador) persuasivo para el auditorio” (p. 310).

Para Aristóteles, el *ethos* es, pues, el modo como el orador se presenta en su discurso. Prueba que tiene un lugar privilegiado pues, según este autor, el talante o el carácter, constituye la prueba más eficaz empleada para persuadir al auditorio.

De los aspectos presentados y de la definición de *ethos* según Aristóteles, vale la pena retener varios elementos que resultan claves para este análisis:

La distinción entre el orador y la imagen con que éste se presenta en su discurso. Esta distinción nos permite inferir que no es lo mismo el orador (sujeto empírico) que la imagen con que éste se presenta en su discurso (sujeto discursivo). Explicitada esta distinción, en relación con el modelo semiótico empleado en el apartado anterior, podemos plantear entonces que la imagen de sí o el *ethos* se construye en el nivel de la *enunciación enunciada* y, al caso de análisis, en la *interlocución (enunciación citada)*, en la que Carlos Castaño se construye a sí mismo como referente de su discurso. Este último elemento es a lo que Maingueneau

denomina el *ethos dicho* (en términos de Serrano, el *ethos referido*), que se deriva de lo que el locutor enuncia explícitamente de sí mismo al tomarse como tema o referente de su propio discurso y se diferencia del *ethos mostrado*³ (Para Serrano, el *ethos inferido*), que alude a aquello que el locutor proyecta de sí mismo en su enunciación aunque no hable explícitamente de sí.

Ruth Amossy, en su libro *La présentation de soi, ethos et identité verbale* (2010) retoma esta distinción presentada por Maingueneau para señalar que el *ethos* se construye entonces entre *el decir* y *lo dicho* (Amossy, 2010, p. 113), lo que nos permite suponer que el *ethos* se construye por contraste, esto es, por comparación entre lo que el “yo” dice de su propia persona y lo que podemos inferir de la manera como lo dice. En esta propuesta, Amossy señala que el “yo” tiene una doble naturaleza que está en el corazón de la reflexión sobre el *ethos* y es aquella que concierne a que puede ser a la vez sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado.

Así, Amossy retoma los planteamientos de la lingüística de Benveniste para señalar que la construcción de una imagen de sí debe ser rastreada, en primer lugar, en las marcas



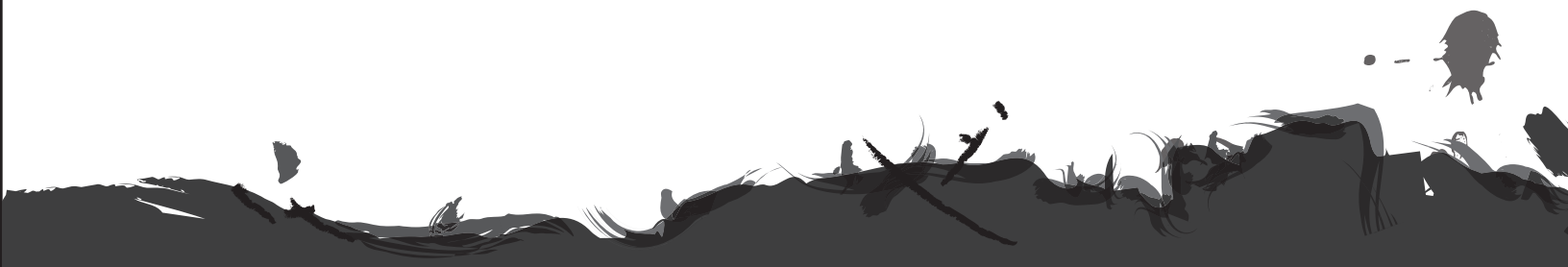
subjetivas del lenguaje (las personas gramaticales, los pronominales, adjetivos, verbos y adverbios) que portan las marcas de la subjetividad del “yo”, marcas subjetivas que, a su vez, expresan reacciones valorativas de diferente orden: *afectivas*, cuando permiten experimentar una reacción emocional; *evaluativas*, cuando reflejan una competencia cultural y *axiológicas*, cuando conllevan juicios de valor. Finalmente, señala que “todas estas marcas lingüísticas contribuyen a la construcción de un *ethos* en la medida en que ellas proyectan necesariamente en el discurso una imagen de la personalidad, de las competencias y del sistema de valores del locutor⁴” (Amossy, 2010, p. 109). Desde la perspectiva de Eduardo Serrano (2013), estas reacciones valorativas que Amossy describe como afectivas, evaluativas y axiológicas corresponden a las dimensiones semióticas de la narratividad atribuidas a los sujetos en el discurso, que son de orden lingüístico, cognitivo y axiológico–pasional. Al respecto, Serrano (2013) concibe el enunciador como un *sujeto competente* que asume tres roles enunciativos diferentes vinculados entre sí:

- a) el de *sujeto lingüístico*, dotado de una *competencia lingüística* que le permite producir (*hacer-ser*) un discurso verbal, oral o escrito, dirigido al enunciatario: lo llamaremos *locutor*;
- b) el de *sujeto cognitivo*, dotado de una *competencia cognitiva* que le permite informar (*hacer-saber*) al enunciatario sobre determinados contenidos, gracias al discurso verbal producido: lo llamaremos *informador*;
- c) el de *sujeto axiológico*, dotado de una *competencia axiológica* que le permite evaluar (*hacer-valer*), para el enunciatario, diferentes aspectos de su hacer enunciativo: lo llamaremos *evaluador*. (p. 63)

Serrano propone entonces articular al trabajo sobre el *ethos*, las dimensiones semióticas de la narratividad que nos presentarían una visión más enriquecedora de la construcción identitaria de los sujetos en el discurso. Con base en esta perspectiva, en el análisis de la estrategia de victimización emprendida por Carlos Castaño abordaremos el universo cognitivo, axiológico y pasional que Castaño nos presenta en su discurso mediante la puesta en escena de sus roles de locutor, informador y evaluador que se manifiestan en el enunciado como *discurso, saberes y valores* que intermedian tanto la configuración del referente (la historia) como las relaciones entre el interlocutor y el interlocutario.

La condición del “parecer” o el “mostrarse como sí”

Por otro lado, el hecho de que Aristóteles subraye en relación con las causas que hacen persuasivos a los oradores, que lo importante es que el orador “parezca” al auditorio o “se muestre” ante él como sensato, virtuoso y benevolente, “independiente de si realmente lo es” nos sitúa, en términos semióticos, en el terreno del simulacro o lo que Amossy (2010) denomina la construcción en espejo de la imagen de los interlocutores.



Frente a esta condición propia de la construcción de las imágenes en el discurso, Amossy (2010) señala que “la relación con el otro es constitutiva de toda presentación de sí” (p. 117), lo cual supone considerar los efectos de la interacción, es decir, que todo orador modelará su imagen en función de aquella que él se hace de sus interlocutores. En este sentido, la Nueva Retórica resalta el valor central del auditorio, definiéndolo como: “el conjunto de aquellos en quien el orador quiere influir con su argumentación” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, p. 55). Perelman y Olbrechts-Tyteca señalan la necesidad de adaptarse a un público o más precisamente a la idea que el orador se hace de este público. Estos dos elementos nos permiten apuntalar los siguientes planteamientos, en función del modelo semiótico. Por un lado, el ethos es una construcción relacional que implica un juego de reflejos (de imágenes). Esta característica nos permite suponer entonces que un mismo orador presunto⁵ puede construir diversas imágenes de sí en diferentes condiciones y según intencionalidades diversas; característica que aparece como dominante en la estrategia de victimización de Carlos Castaño Gil en el libro *Mi confesión* y, por otro lado, que el auditorio, igual que el orador, no corresponde a un sujeto empírico, sino a la imagen que el orador se hace de él, razón por la cual Serrano (2013) lo califica también como “presunto”.

Teniendo en cuenta los aspectos señalados, nos interesa resaltar en este apartado que la estrategia de victimización de Carlos Castaño está asociada entonces a la construcción de un ethos o en términos de Ruth Amossy, a la construcción de una imagen de sí en el discurso; configuración que rastreadremos a continuación en los diferentes enunciados de Carlos Castaño, en calidad de interlocutor.

3. La estrategia de victimización de Carlos Castaño: una aproximación al “credo” paramilitar.

La estrategia de victimización⁶ emprendida por Carlos Castaño en el texto *Mi confesión*, en calidad de interlocutor, se centra en la construcción de una representación positiva de sí (y por extensión, de los suyos, las AUC) que implica, por oposición, la representación negativa de los otros, al caso la guerrilla de las FARC. Esta construcción por oposición permite, en primera instancia, evidenciar una inversión de los roles y los valores, es decir, la capacidad de convertir al acusado en perseguido, al victimario en víctima e incluso en “héroe” y, por otro lado, da cuenta de una competencia en Carlos Castaño para organizar el discurso en función de la intencionalidad o las motivaciones de las acciones más que en el resultado de las mismas o viceversa según le convenga, lo cual implica, en todo caso, una apuesta por minimizar la responsabilidad individual y grupal en la cadena de causalidad de los hechos, presentándose a sí mismo y a las AUC como “efecto y no como causa”. (Aranguren, 2001, p. 122). Estos elementos nos permiten visibilizar lo que hemos denominado el “credo” paramilitar, en la acepción de credo que nos remite a la cosmovisión, la jerarquía de valores, el sistema de creencias asociado a las AUC; credo que explicitaremos en el análisis de la estrategia.

Es así como podemos distinguir en la construcción etótica que Carlos Castaño hace de sí mismo, varias imágenes (incluso antitéticas), varias “caras” con las que se presenta ante la opinión pública: el criminal y la víctima, el hombre de familia y el hombre de guerra, el amigo y el enemigo, el paramilitar y el político, el patriota y el bandido. Ahora bien, detrás de la construcción de estas imágenes encontramos una estrategia narrativa y argumentativa compleja cruzada por la actorialización de Carlos Castaño como una víctima de las circunstancias, como alguien que no tiene otra opción, que es impelido a actuar; desde la perspectiva de la semiótica discursiva, Carlos Castaño se presenta entonces como un sujeto modalizado⁷ por un “no poder no hacer”. De esta manera, las imágenes con las que Carlos Castaño se presenta se constituyen, por efecto de metonimia, en representaciones de la organización, es decir, Carlos Castaño presta su ethos al grupo y, en este sentido, aquello que se puede decir sobre él, se puede afirmar también, por extensión, sobre las

AUC como evidenciaremos a continuación en la descripción de la estrategia.

La representación positiva de sí y la representación negativa de los otros

Este aspecto constituye uno de los más relevantes en la estrategia emprendida por Carlos Castaño para justificar sus crímenes. En este sentido, en este apartado analizamos la manera cómo Carlos Castaño construye en el plano discursivo los dos actores centrales de su relato: la guerrilla (especialmente referida a las FARC) y las AUC, cuyo representante principal es el mismo Carlos Castaño y su familia. Estos dos actores, en el plano narrativo, integran dos posiciones actanciales radicalmente opuestas. Así, evidenciaremos en el juego de imágenes que se produce en el discurso de

Carlos Castaño la manera en que la guerrilla es presentada como “los malos-el enemigo” con el correlato respectivo atribuido a las AUC, “los buenos-los amigos”. Construcción discursiva que configura una versión del conflicto paramilitar en Colombia reducida a las oposiciones clásicas amigo/enemigo, malos/buenos, capitalistas/comunistas, Estado/pueblo, culpables/inocentes, entre otras.



Construcción del actor guerrilla

La guerrilla se presenta en el relato de Carlos Castaño como un actor colectivo, un grupo homogéneo, en tanto no se personaliza ni se alude a nombres propios (salvo contadas excepciones, como las referencias a los líderes, por ejemplo). Es construido en el discurso como el principal enemigo de las AUC y por extensión, el principal enemigo del país.

Comprendí que los que disparaban en el monte eran unos idiotas útiles, pobres serviles, que asumían la guerra como una forma de vida (...)
Pero, para desgracia de la guerrilla, descubrimos que no era difícil combatirla; ellos también sienten miedo. Con el transcurrir de los días, vimos la clase de ignorantes que son, eran poderosos, pero en su madriguera. Aprendimos que cuando estaban armados y concentrados, no había que pelear con ellos; pero la guerrilla tenía que salir así fuera a tomar aguardiente a los pueblos, a los caseríos o a las veredas.
(Aranguren, 2001, p. 86)

Como se observa en los pasajes citados, Carlos Castaño describe al actor guerrilla con adjetivos despectivos y descalificadores que subrayan el carácter pasional dominante en esta configuración discursiva: “idiotas útiles”, “pobres serviles”, “ignorantes”, “poderosos pero en su madriguera”, reducidos al “monte”. La alusión a la “madriguera” y al “monte” los equipara a los animales (por supuesto, en una perspectiva que considera a los animales inferiores a los seres humanos). Su poder se deriva, según Castaño, de las armas y de la capacidad de actuar en grupo: “la concentración”; fortaleza que, sin embargo, se debilita por acciones tan banales como “salir a tomar aguardiente a los pueblos”. Se resalta en esta construcción discursiva la idea de que la guerra es para la guerrilla “una forma de vida”, expresión que, empleada en el contexto de esta cita, tiene el sentido de “una forma de vivir de la guerra (esto es “vividores”, lexema que se relaciona con vivir a costa de los demás), condición que anula la posibilidad de una ideología que sustente su accionar y reduce al grupo a intereses individuales.

La guerrilla destruye todo lo que se llame progreso ¿Qué sucede? Ellos son Gulliver en el país de los enanos. Donde haya una sociedad medio estable económicamente, con empleo, ellos ahí no son nadie, no tienen espacio para la revolución. Pero si la gente está sin un solo líder, sin fuentes de empleo y sin recursos, ellos entran. Al principio saben manejar recursos y logran poner a la gente a trabajar. Pero pasan los días y se ve que no tienen ni idea de lo que es enriquecer una región. Al permanecer la guerrilla las carreteras empiezan a degradarse y, poco a poco, la región se va alejando de los centros de acopio, la zona se aísla del resto del país, y ellos van ganando terreno. Buscan formar una línea fronteriza que les da poder: alejan al Estado, el mismo del que pedían presencia al comienzo de su lucha revolucionaria.

Lo que le estoy contando no es nuevo, lo puede medir con estadísticas o buscar en testimonios y es opuesto a lo que hace la Autodefensa. Además está escrito en todos los libros sobre el comunismo. El que piense que después de viejos Marulanda, Cano y Reyes dejarán de ser comunistas, está loco. (Aranguren, 2001, pp. 89-90)

En este pasaje podemos destacar dos aspectos, por un lado, aquel que se refiere a la estrategia empleada por la guerrilla para tomarse las regiones y por otro lado, aquel que alude a la ideología que la funda; ideología que, en la cita anterior, parecía inexistente. En este sentido, la guerrilla se presenta como *antiprogresista*, en tanto su estrategia militar impide el desarrollo económico de las regiones y *oportunistas*, pues obtiene su poder de las poblaciones más debilitadas política, social y económicamente, lo cual por supuesto banaliza e incluso ridiculiza su poder de expansión y control territorial de las poblaciones. Su lucha revolucionaria se presenta como *contradictoria* en tanto se sitúan como adversarios del Estado y en este sentido, en lugar de acercarlo a sus propósitos, lo “alejan”, lo que supone objetivos radicalmente opuestos. Ahora bien, esta doble caracterización como antiprogresistas y oportunistas es asociada a su condición ideológica de *comunistas*, encarnada en sus principales líderes: Marulanda, Cano y Reyes.

Por otra parte, como presentamos en el apartado anterior, teniendo en cuenta que el ethos se construye no sólo en *el decir* sino también en la manera *como se dice*, se evidencia en esta cita la intención de Carlos Castaño de presentarse como un estratega documentado (estadísticas, testimonios) que conoce tan bien la estrategia militar y política de las FARC, que puede simplificarla en unas cuantas líneas, casi caricaturizarla. Las referencias a “Gulliver en el país de los enanos” y al comunismo como el gran enemigo que está detrás de la guerrilla, lo posicionan como un intelectual con la capacidad de hacer analogías y ampliar su análisis más allá de la coyuntura.

Por otra parte, en esta misma cita, Carlos Castaño deja explícito que esta forma de operación de la guerrilla es “totalmente opuesta a la de las Autodefensas”, elemento que nos permite inferir, por oposición, que las AUC tienen una estrategia contraria, es decir, que apunta al progreso social, político y económico de las regiones; progreso que se lograría mediante un acercamiento con el Estado. Así mismo, suponemos, también por efecto de contraste, que su estrategia se centra no en las poblaciones debilitadas sino en aquellas que cuentan con la estabilidad suficiente para no dejar espacio a la “revolución”, como se ratifica en la siguiente cita en la que Carlos Castaño responde a la pregunta formulada por Mauricio Aranguren sobre las principales diferencias entre las FARC y las AUC:

Lo fundamental es la supervivencia de la guerrilla por medio de la anarquía y el desorden, en especial donde no existe una economía pujante. Mientras la Autodefensa busca enriquecer, la guerrilla busca arruinar. La subversión necesita mantener al pueblo devastado, con hambre, miseria, sin salud ni estado. Entre más afligido esté el pueblo mejor es la revolución, antesala del nuevo estado diseñado por ellos.

En contraste la Autodefensa cree que para enriquecer las regiones se necesita seguridad y para que la haya, debe haber autoridad a través de un estado fuerte, eso se traduce en orden. Defiendo el régimen capitalista, no el salvaje neoliberalismo y aspiro a que el capital cumpla una función social. ¡Y no vengan con cuentos! En el mundo globalizado actual no hay otro sistema para inventar e implantar, el mismo socialismo moderno tiene mucho de capitalismo. El comunismo, que pretenden negar las FARC y lleva en las entrañas, ha resultado una gran mentira, un triste recuerdo histórico que duró menos de un siglo. El mejor ejemplo se palpa al visitar las regiones donde nos encontramos nosotros y en las que vive la guerrilla”. (Aranguren, 2001, p. 215)

En este pasaje podemos identificar las principales oposiciones mediante las cuales Carlos Castaño construye a la guerrilla en relación con las AUC; oposiciones que hacen evidente el intento por presentar una representación positiva de las AUC en contraste con una representación negativa de las FARC (por supuesto, representación que debe entenderse desde su sistema de creencias):

FARC	AUC
Anarquía/desorden.	Gobierno/orden.
Economía en decadencia.	Economía pujante.
Ruina regional.	Enriquecimiento regional.
Pueblo devastado: con hambre, miseria, sin salud ni estado.	Regiones enriquecidas: con seguridad, autoridad a través de un Estado fuerte, orden.
Defensa del régimen comunista	Defensa del capitalismo con función socialista (no del “neoliberalismo salvaje”)
Regiones deprimidas y rezagadas.	Acceso al mundo globalizado.

Como podemos observar en la tabla, las oposiciones construidas por Carlos Castaño en este pasaje dan cuenta de la jerarquía de valores privilegiada por este actor social en su rol de evaluador, es decir, un sistema de creencias que se presenta en este texto como el “credo” paramilitar. Ahora bien, nuevamente los adjetivos utilizados para calificar y los nombres para señalar a las FARC connotan por lo general representaciones negativas: devastación, miseria, decadencia, depresión, ruina, etc.

Expreso mi punto de vista despojado de mi desprecio por esa gente, le contesto como ciudadano común y corriente: las FARC son una mezcla de idealismo y conflicto social que en determinado momento de su historia, escogió crecer militarmente, sacrificando su realidad política. La consecuencia es su transformación en la mayor multinacional del crimen, derivando sus ingresos de la extorsión, el secuestro y el narcotráfico. Destinan la mayor parte de su aparato militar para esas actividades y perdió cualquier respaldo popular en Colombia. (Aranguren, 2001, p. 214, 215)

En este pasaje, Carlos Castaño presenta una guerrilla debilitada ideológica y políticamente, reducida a su aparato militar. Una narcoguerrilla, que deriva sus ingresos de modos de operación propios de la criminalidad y con el único objetivo del enriquecimiento, como la extorsión y el secuestro, razón por la cual, es un actor asociado a la violencia indiscriminada y sin respaldo popular, lo que parecería contradictorio en términos de su lucha revolucionaria por el pueblo. Por otra parte, el comienzo de la cita, que alude a que su respuesta está “despojada” de su “desprecio” por la guerrilla, produce un efecto contrario: enfatiza en el desprecio; condición pasional que además es característica en el relato de Carlos Castaño respecto a la actorialización de la guerrilla.

Así el Ejército nos persiga por deber, nosotros no los atacamos. Tenemos claro que nuestro enemigo es la guerrilla. (Aranguren, 2001, p. 28)

Se buscaba ayudar a las Fuerzas Armadas. Es que yo le digo una cosa, si la sociedad ayudara sin miedo, con todo lo que se sabe y ve, la autoridad legalmente acabaría con el flagelo que sea. Pero en Colombia no existe esa conciencia. Hay un egoísmo enorme entre los ciudadanos y una falta de credibilidad en la justicia. Cada quien defiende lo suyo creyendo que la guerra no lo va a tocar, y la indiferencia de los ciudadanos la capitaliza la guerrilla. Aquí no hay sentido de pertenencia por nuestra patria, y eso es gravísimo. He aquí una de las grandes causas de la debacle y el descuaderne del país, como decía el doctor Carlos Lleras. (Aranguren, 2001, p. 69)

Estas dos citas, cuyo contenido aparece de manera reiterativa en el relato de Carlos Castaño, aluden a la construcción de la guerrilla como el gran enemigo de las AUC. A la imagen de una guerrilla “criminal”, “ilegal” y “violenta” (presentada en la cita anterior) se suma la de una guerrilla que se sitúa como adversaria del Estado y no como contradictora, en el sentido de reclamar sus derechos. Por oposición, las AUC son construidas como “colaboradoras” de las Fuerzas Armadas, lo que supone ubicarse del mismo lado del Estado (por extensión, en el terreno de la legalidad); condición que es empleada para legitimar su accionar y neutralizar los impactos de sus actos.

En este contexto, las AUC no pueden ser culpadas pues están a favor del Estado y de hecho, deben ser “elogiadas” pues sus actos encarnan “el sentido de pertenencia a la patria”, condición contraria a la “indiferencia” propia de la guerrilla o que ésta se encarga de capitalizar. Así mismo, en este pasaje Carlos Castaño atribuye a los otros (la sociedad, las FARC, el ELN, etc.) una serie de antivalores: el miedo, la falta de credibilidad en la justicia, el silencio, la indiferencia, el poco sentido de pertenencia; antivalores que, por oposición, se convierten en los valores que encarna las AUC, en tanto fungen como colaboradores de las Fuerzas Armadas y, por esta vía, como defensores de la Patria.

Ahora bien, en este juego de imágenes, Carlos Castaño se presenta como un hombre político cuyos valores y principios comparte con el Estado y cuya tarea es trabajar para ayudar a cumplir aquello que el Estado no ha podido: acabar con la guerrilla, con la insurgencia en el país. En esta perspectiva, Castaño se autodestina una tarea que, en principio, debería ser realizada por el Estado, él se posiciona como alguien investido por la misión de acabar con la guerrilla. Se presenta como un hombre de tradición, que respeta la institución que el Estado representa y que quiere hacer frente a una problemática no resuelta para asegurar un mejor futuro para los colombianos.

En síntesis, la guerrilla es construida por Carlos Castaño en su discurso como el enemigo, un actor desprovisto de rostro, que por tanto no tiene sentimientos, razones, no lo mueven motivos y no alcanza legitimidades, un actor tematizado como el “mal” frente al cual, no queda otro camino que la aniquilación.

Construcción del actor AUC

Mientras la guerrilla es presentada en el discurso de Carlos Castaño como un grupo homogéneo, indistinto, a las AUC se les construye una personalidad: la de la familia Castaño, en la que se resaltan las motivaciones que aparecen en el origen de su fundación y que se van transformando “positivamente” a medida que se consolidan como organización.



Durante el primer año fuimos una organización de espíritu exclusivamente vengativo, y cuando ya habíamos ejecutado a la mayor parte de los asesinos de mi padre, comenzamos a ser justicieros. La venganza como tal no conduce a nada. Pretendíamos también hacer justicia, lo que siempre ha faltado. No queríamos ver a otras familias sufrir la tragedia que padecimos con nuestro padre. Nos enfrentamos a la guerrilla a muerte. Decidimos proteger a la familia cercana: primos y tíos; posteriormente, comenzamos a preguntarnos: “¿Qué le puede pasar al papá de este amigo o de este otro que nos han ayudado tanto?” Descubrimos que existía un grupo de personas que defender; encontramos una causa”. (Aranguren, 2001, p. 65)

Se resalta en este pasaje como Carlos Castaño atribuye a las AUC un “espíritu”, palabra asociada generalmente a la inteligencia, al valor, al ánimo, a la fuerza moral, al ingenio, entre otros sememas de carácter generalmente positivo; “espíritu” que, desde una perspectiva semiótica, podemos equiparar al objeto de valor⁸ atribuido a las AUC, el cual se transforma de manera progresiva: la venganza deviene en justicia, la justicia se convierte en una meta y esta meta se asume como una causa por defender que se traduce en una axiología, un sistema de creencias; elementos en los que Carlos Castaño se autoriza, se legitima moralmente para justificar el daño infligido a las FARC y por extensión a todo aquello que la represente. A diferencia de su representación de la guerrilla, se evidencia en este pasaje como las AUC tienen un rostro, el del “padre” que se extiende a la “familia cercana: primos y tíos”, posteriormente a los “amigos” y por último a los colaboradores de su causa, en función de los cuales, los miembros de las AUC aparecen asociados a palabras que generalmente tienen una connotación positiva: protección, ayuda, cercanía, vecindad, defensa, conservación, justicia.

Somos un mal necesario y debemos ser transitorios; contrarrestamos a la guerrilla con sus mismos métodos, pero el fin es opuesto. (Aranguren, 2001, p.113)

Mire, debe quedar claro que las características de este conflicto las determinó la guerrilla desde su origen, nosotros nunca hemos inventado un arma ni un método distinto a los que ellos han utilizado en esta guerra irregular. Lo único es copiar los métodos de la guerrilla para agredirnos. Se ha presentado también una guerra de desinformación controlada por las ONG de izquierda y algunos periodistas, que financian en Colombia y fuera del país la subversión. Nosotros no planteamos ese tipo de estrategias porque no somos comunistas y no tenemos nada que esconder, reconocemos nuestras actuaciones y errores. (Aranguren, 2001, p. 158)

En estas dos citas, Castaño califica a las AUC como un mal “necesario” y en este sentido, se le atribuye el carácter de indispensable para vivir, la condición de infalible. Por otra parte, se elude la responsabilidad frente al conflicto, arrojando las causas del mismo a la guerrilla, a quien postula como “el origen”. La estrategia de las AUC, consiste entonces según Castaño, en “copiar los métodos de la guerrilla”, característica en la que se autoriza para señalar a este último actor como el modelo (o el antimodelo), de lo cual inferimos que si las AUC son malas, las FARC son aún peores. En este sentido, en relación con el conflicto actual, las AUC son presentadas en este texto como un actor que está en una posición defensiva no ofensiva, son “efecto no causa”. Ahora bien, nuevamente alude al “comunismo” para referirse a la ideología de la guerrilla; comunismo que asocia a “la desinformación controlada por las ONG de izquierda y algunos periodistas responsables de financiar la subversión”. Esta asociación supone que las ONG de izquierda son comunistas y, en este sentido, guerrilleras. Por último, Castaño deja explícito que aunque las AUC emplean los mismos métodos de la guerrilla su “fin es opuesto”; fin que no especifica en este pasaje.

[...] nuestras ejecuciones a guerrilleros aumentaron, la gente se encontraba ahogada por la extorsión y los secuestros. Los agricultores y ganaderos arruinados, cada vez simpatizaban más con nosotros. Las fuerzas armadas no los defendían frente a los abusos de la guerrilla. Contábamos con una ventaja insuperable: el verdadero apoyo del pueblo. (Aranguren, 2001, p. 89)

En este pasaje, Castaño presenta a las AUC como la única opción posible frente a los atropellos propinados por la guerrilla; opción que tiene además como característica ser “demandada” y “respaldada” por el pueblo, en particular los “agricultores y ganaderos”, a quienes presenta como sus “simpatizantes”; adjetivo que los posiciona en el lugar de seguidores, partidarios, incondicionales, en síntesis, como sus amigos. Así mismo, las AUC asumen en este pasaje el rol que, por principio, le correspondería al Estado: el verdadero apoyo y la defensa del pueblo.

Me impresionaron mucho sus conceptos y nunca se me olvidará lo que decía: “No temas que te llamen mercenario, si eres mercenario de un Estado; a los estados hay que defenderlos con la Constitución y por fuera de la Constitución”. ¡Eso era una maravilla para mí! (Aranguren, 2001, p. 100)

En esta cita, Carlos Castaño presenta el propósito central de las AUC: defender al Estado; defensa que implica, si es necesario, estar por fuera de la Constitución. El fin es presentado como lo más importante (un fin aparentemente loable), los métodos constituyen sólo el camino “obligado por las FARC” para lograrlo. En términos de Perelman y Olbrechts-Tyteca, Castaño realiza una disociación⁹ de la noción de mercenario, en tanto, tradicionalmente, un mercenario es considerado como “aquel soldado que lucha o participa en un conflicto bélico por su beneficio económico y personal, normalmente con poca o nula consideración en la ideología, nacionalidad o preferencias políticas con el bando para el que lucha. Generalmente se les menciona como asesinos a sueldo, sicarios, etc.” Sin embargo, vemos que en este pasaje,



Castaño concibe a las AUC como “orgullosamente mercenarias del Estado”, es decir, que están a su servicio y, en este sentido, se supone que luchan por una causa que es la de su comunidad o país, lo cual les atribuye un estatus similar al de los soldados. Este elemento resulta esencial en la estrategia de justificación de Carlos Castaño pues, situarse de lado del Estado, supone estar de lado de lo legal y lo legítimo; además de presumir un compromiso explícito con el país.

A mí me pueden pintar como ‘Satanás’ ante el mundo, pero la pregunta que tarde o temprano tendrán que poner en la balanza es: “¿Qué consecuencias genera lo que ha liderado Castaño”, eso es lo importante. Sólo me consuela que yo no empecé esta guerra, y las Autodefensas somos hijas legítimas de las guerrillas en Colombia. (Aranguren, 2001, p. 90).

Estoy convencido de que nuestra única verdad es la de las consecuencias de nuestro ser, de nuestras acciones o de nuestras palabras. Mostremos los resultados y consecuencias de nuestra causa. Así nos verán a nosotros. (306)

En estos dos pasajes, Castaño combina un argumento pragmático¹⁰ con un nexo causal¹¹, mediante los cuales intenta minimizar la crueldad en el uso de los diferentes métodos de guerra, por un lado, aludiendo a que lo “verdaderamente importante son las consecuencias” y, por otro lado, señalando que sus actos son una respuesta a una situación iniciada por los otros: las FARC, quienes en últimas son construidos como los “verdaderos culpables”. Estos pasajes resultan claves para ejemplificar el discurso de justificación puesto en escena por Carlos Castaño; discurso que consiste, como propone Patrick Charaudeau, en “navegar entre intención y resultado” (Charaudeau, 2005, p. 97). Vemos entonces como Castaño pondera las consecuencias de la acción sobre los métodos y las intenciones, señalando que es más importante un resultado, que puede leerse en principio como restringido, que ningún resultado.

Por otro lado, Como observamos en algunas citas anteriores, Castaño utiliza el procedimiento contrario, dando mayor relevancia a los motivos que presiden a la acción para resaltar la pertinencia de su intención, a pesar del resultado obtenido, que puede corresponder o no a su proyecto inicial, como se expresa en los siguientes pasajes del libro a propósito del asesinato de Carlos Pizarro:

Si esto que relataré es un asesinato, debo aceptarlo. ¿Pero cuántos asesinatos en bien de las naciones no cometen los estados? Tenía que hacerlo. Carlos Pizarro era el hombre de Pablo Escobar. Los narcotraficantes siempre soñaron con el poder y Pablo siempre quiso la presidencia. Ya no iba a ser presidente de Colombia pero sí iba a tener uno de él. ¡Pizarro tenía que morir! (Aranguren, 2001, p. 40)

Por un caso como el de Pizarro no me condenarían si no lo confesara. Y le digo una cosa, si la historia se repitiera y las circunstancias fueran idénticas, yo volvería a actuar de la misma manera. Para mí, aquella fue una verdadera acción patriótica. Cómo se hubiera enrarecido Colombia con un presidente de Escobar, y Pablo bien amigo de la guerrilla. Esto amenazaba con desaparecer el orden institucional. (Aranguren, 2001, p. 45)

En estos dos pasajes vemos como Carlos Castaño pone por delante las motivaciones: “mantener el orden institucional”, razón que hace imprescindible recurrir a la acción: el asesinato del candidato presidencial Carlos Pizarro, señalando los imponderables o los efectos perversos vinculados a toda operación, para afirmar que la intención es buena aunque las consecuencias no sean las esperadas o no aparezcan como tales.

En síntesis, las AUC son construidas por Carlos Castaño como “el amigo”, dueño de una razón absoluta; como un actor cuyas motivaciones (de orden cognitivo, axiológico y pasional) justifican los métodos empleados. En tanto se representan como “colaboradores del Estado”, aparecen entonces del lado de la legalidad y la legitimidad. Las AUC son tematizadas por Carlos Castaño como representantes del “bien” para el país, condición moral en la que se autoriza para descalificar a las FARC y justificar la guerra contra este actor sin que medie un cuestionamiento ético frente a su responsabilidad en el conflicto; responsabilidad que se atribuye totalmente a las FARC, a quienes se construye como los grandes culpables del desangre del país. En este sentido, las AUC se presentan como “víctimas” de las agresiones de la guerrilla y de la inoperancia del Estado, por lo cual no les queda otro camino que reaccionar empleando “sus mismos métodos” y colaborar con el Estado, como afirma Castaño en el siguiente pasaje que recrea su concepción del perdón y que resulta concluyente al respecto:

Con la conciencia, que es el espejo del alma, uno no puede hacerse el pendejo; ese exámen que me hago no es fácil. Pero aún me desahogo al concluir: la culpa no la tengo yo, la tienen estos que secuestraron a papá. (Aranguren, 2001, p. 98)



Vale la pena resaltar que en el texto de Carlos Castaño hay una mayor riqueza en términos de la construcción etórica de la guerrilla de las FARC, mientras los elementos para referirse a las AUC son más limitados en tanto se definen mediante el juego de oposiciones. Ahora bien, a esta característica se suma la construcción pasional de las FARC, para la cual emplea nombres y adjetivos despreciativos, mientras la representación de las AUC combina, de manera prioritaria, elementos cognitivos sobre la construcción de su estrategia y axiológicos, en términos de los valores que sustentan sus acciones; lo pasional queda reservado a las motivaciones que aparecen como fundamento de su accionar.

Como evidenciamos en el análisis de la estrategia puesta en escena mediante la voz textual de Carlos Castaño, varios son los valores que se arroga este actor y que, en tanto portavoz de las AUC, se hacen extensivos al grupo que representa. Valores relacionados con el “sentido de pertenencia a la patria”; “la defensa del país” y la opción por la “auténtica” justicia; la construcción de una “ideología que oriente el accionar de las AUC”; “la defensa de la vida de los colombianos, que incluye incluso el sacrificio de la propia”. Estos valores aparecen, por efecto de contraste, como aquellos de los que carecen las FARC que encarnarían los antivalores asociados.

Desde esta perspectiva, en su rol de evaluador, Carlos Castaño deja al descubierto una estrategia de victimización que consiste entonces en la construcción de un juego de imágenes, reflejos mediante los cuales este actor se presenta en su discurso como la víctima, postulando a las AUC como una respuesta necesaria y, en contraposición, las FARC aparecen como los victimarios, como los únicos culpables y responsables del conflicto social y político que enluta al país. Evaluación que, por supuesto, deja entrever una estrategia mayor: la justificación de sus acciones y la búsqueda de legitimación del discurso paramilitar en Colombia.

Notas

¹ Candidata a doctora del Doctorado en Humanidades, Cohorte en Análisis del Discurso y Magister en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle-Cali, Colombia. Comunicadora Social-Periodista y Especialista en Humanidades Contemporáneas de la Universidad Autónoma de Occidente. Email: tsaavedra@javerianacali.edu.co.

² Las nociones de voz textual y voz discursiva son tomadas del trabajo de Eduardo Serrano Orejuela, en su artículo: “Voces textuales y discursivas en Dolores de Soledad Acosta de Samper”, señalando lo siguiente: “Apoyándome en la relación diferencial existente entre discurso y texto, formulada por algunos lingüistas y semióticos actuales (Rastier, 1989, 1991, 1994, 2001; Fontanille, 1998, 1999), propongo distinguir entre voces discursivas y voces textuales, consideradas éstas como porta-vozes de las primeras: ¿quién habla/escribe? es una pregunta por la voz textual; ¿quién enuncia? es una pregunta por la voz discursiva. Así, diferentes voces textuales pueden enunciar un mismo discurso (por ejemplo, político, moral, religioso, familiar, etc.); diferentes discursos pueden ser enunciados por una misma voz textual” (Serrano, 2007:1-25).

³ El ethos mostrado o inferido corresponde a lo que hemos presentado en este apartado como el ethos Aristotélico.

⁴ La traducción es nuestra.

⁵ De acuerdo a la lectura semiótica realizada por el investigador Eduardo Serrano Orejuela, de los planteamientos de Perelman y Olbrechts-Tyteca, el orador y el auditorio son entendidos como los sujetos empíricos que asumen los roles actanciales de enunciador y enunciatario presupuestos y al orador y al auditorio presuntos como los sujetos discursivos que asumen los roles actanciales de enunciador y enunciatario enunciados (Serrano, 2013: 217). De acuerdo a esta propuesta, cuando nos referimos en el análisis al orador presunto, lo asimilamos a Carlos Castaño, en su calidad de enunciador citado, es decir, de interlocutor.

⁶ Esta estrategia forma parte de una estrategia mayor que constituye el tema central de la investigación doctoral en proceso de la cual se deriva este artículo: la justificación y, por esta vía, la legitimación del discurso paramilitar en Colombia.

⁷ Para Serrano (2013) la interrelación de las tres dimensiones semánticas (lingüística, cognitiva y axiológica-pasional) se articula con otras posibilidades de la competencia modal del sujeto, a saber: como sujeto de estado y como sujeto del hacer conjunto o disjunto a valores modales actualizantes (saber y poder), y de valores modales virtualizantes (querer y deber). Esta mirada semiótica de la enunciación le permite afirmar entonces que:

a) el enunciador-locutor es un sujeto discursivo que *quiere y debe, sabe y puede hacer-ser* el discurso verbal;

b) el enunciador –informador es un sujeto cognitivo que *quiere y debe, sabe y puede hacer-saber* determinados contenidos;

c) el enunciador-evaluador es un sujeto axiológico que *quiere y debe, sabe y puede hacer-valer* los contenidos informados”. (Serrano, 2013: 63)

⁸ Nos referimos a “objeto de valor” en el sentido en que lo emplea Greimas y Courtés en *Semiótica*, diccionario razonado de la teoría del lenguaje: “El objeto –u objeto de valor- se define, entonces, como el lugar del vertimiento de los valores (o de las determinaciones) con los que el sujeto está conjunto o disjunto” (Greimas y Courtés: 1979: 289). En este sentido, el objeto será abordado en el análisis como un actante que asume una respectiva posición actancial según los proyectos de los sujetos focalizados (para nuestro caso el interlocutor Carlos Castaño Gil) o sus determinaciones.

⁹ En términos de Perelman y Olbrechts-Tyteca, “la definición es tanto un instrumento de la argumentación cuasi lógica como un instrumento de la disociación nocional, especialmente cada vez que pretenda proporcionar el sentido verdadero, el sentido real de la noción, opuesto a su uso habitual o aparente (...) La definición siempre es una elección. Quienes proceden a realizarla, sobre todo si se trata de una definición disociativa, generalmente pretenderán haber puesto de relieve el verdadero, el único sentido de la noción, por lo menos el único razonable o el único que corresponde a un uso constante”. (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 675, 680)

¹⁰ Según Perelman y Olbrechts-Tyteca, en la *Nueva Retórica* (1989), el argumento pragmático es “aquel que permite apreciar un acto o un acontecimiento con arreglo a sus consecuencias favorables o desfavorables. Este argumento desempeña un papel esencial, hasta el punto que algunos han querido ver en ello el esquema único que posee la lógica de los juicios de valor; para apreciar un acontecimiento es preciso remitirse a los efectos”. (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 409).

¹¹ Según Perelman y Olbrechts-Tyteca, en la *Nueva Retórica* (1989), el nexo causal pertenece a los enlaces de sucesión y desempeña un papel esencial en la argumentación, en este sentido, proponen que los nexos causales tienen que ver con las argumentaciones que pretenden, “a partir de un acontecimiento dado, aumentar o disminuir la creencia en la existencia de una causa que lo explicaría o de un efecto que resultaría de él”. (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 406).

Referencias

- Amossy, R. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. France : Presses Universites de France.
- Aranguren, M. & Castaño, C. (2001). *Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.
- Aristóteles. (1999). *Retórica*. Madrid : Gredos.
- Charaudeau, P. (2005). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Paris: Vuibert.
- Greimas, A.J.& Courtés, J. (1979). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo I*. Madrid: Gredos.
- Greimas, A.J. & Courtés, J. (1985). *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo II*. Madrid, España: Gredos.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (1958). *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Saavedra, T. (2012). *La "confesión": el "credo" paramilitar*. Revista Nexus (8). Cali, Colombia: Escuela de Comunicación Social, Universidad del Valle, p. 236-257.
- Saavedra, T. (2014). *La autojustificación del victimario: el caso "Mi confesión" de Carlos Castaño Gil*. Proyecto de tesis doctoral. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Serrano, E. (2007). *Voces textuales y voces discursivas en Dolóres, de Soledad Acosta de Samper*. En: Revista Literaria Poligramas (27). Cali, Colombia: Escuela de Estudios Literarios Universidad del Valle, p.1-25
- Serrano, E. (2013). *Enunciación, narración y argumentación en Crónica de una muerte anunciada*. Tesis doctoral. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Serrano, E. (1996). *La narración Literaria*. Cali, Colombia: Gerencia para el Desarrollo Cultural, Gobernación del Valle del Cauca.

Recibido: abril 15 /Aprobado: mayo 28 de 2014

